“MIRA, ENTIENDE, ALEGRATE…”

**INTRODUCCION**

La vida es un proceso, es un camino, y un camino se hace paso a paso. Es un proceso en el que conviene parar de vez en cuando para tomar conciencia de dónde estoy y de si voy por la ruta correcta. Un proceso en el que es importante mirar para entender lo que vemos y alegrarnos de ello.

Intenta abrirte a la presencia de Jesús. Comienza tu retiro como quien está a la espera de la novedad de Dios en su vida. Tus más grandes expectativas humanas quedan desbordadas por el amor maravilloso de Dios.

Te invito a tomar conciencia de que no caminas sola. Dios te cuida y te protege. Nada sucede por casualidad. Todo forma parte de su providencia divina. Su amor conduce tu vida. Merece la pena fiarse de Dios, Padre y Madre.

Comienza el retiro con la señal del Amor: “En el nombre del Padre que te ama con ternura, en el nombre del Hijo, amigo fiel y verdadero, en el nombre del Espíritu que guía tu vida hacia la Fuente del Agua Viva”

ELEMENTOS PARA UNA ESPIRITUALIDAD DEL TRABAJO

En nuestro carisma es importante el trabajo, hasta nuestro nombre está caracterizado por él, pues *qué clase de obrera puede ser la que no trabaja.* El trabajo es un medio para servir a los demás pero es también la forma más idónea de adquirir los recursos económicos que necesitamos para nuestro sustento.

Nosotras somos una Congregación que trabaja y valora el trabajo, ya que es éste el que posibilita el servicio a las personas. Es algo que hemos de tener en cuenta para no absolutizar el trabajo en sí mismo; el valor es la persona, lo que ella necesita, y nuestro servicio siempre tiene que estar en función de eso.

Podemos decir que en nuestra tradición congregacional se ha dado una conciencia responsable de ganarnos la vida con el trabajo, de colaborar y contribuir con lo que cada cual puede hacer responsablemente.

Tanto en las constituciones como en el directorio se hace referencia a él:

\* El trabajo será la principal fuente de ingresos, con los cuales se sostenga la comunidad. Si alguna vez hubiera necesidad de pedir limosna, hágase con permiso de la superiora. En este caso se observarán además las normas del Derecho Canónico. La Congregación puede tener rentas. (Art. 172 Constituciones)

\* El trabajo junto con la sobriedad de vida, será una forma de testimonio de pobreza, por lo cual la hermana considérese sometida a la ley común del trabajo, y de este modo, contribuya al propio sustento, al de las hermanas ancianas y enfermas, al sostenimiento de las casas de formación y obras propias de la Congregación. Lo que adquiere la hermana por su propio trabajo o industria pasan a ser propiedad de la Congregación o de la Comunidad. No tenga demasiada preocupación y confiese a la Providencia del Padre que está en los cielos. (Art 18 Directorio)

En sus escritos, M. Fundadora, nos dice: “Cómo se desbordan los sentimientos de caridad y celo del Corazón de Jesús en estas palabras salidas de sus labios!... ¿Lo oyes obrera?... ¿Acaso no naciste tú para el trabajo?... ¿Y si la mies es mucha y pocos los obreros… dejarás perder esa mies por no trabajar sin descanso? A destajo!!!” Sin escatimar esfuerzos, siempre con disposición de servir, de aliviar a los demás con nuestro servicio desinteresado. Sin reclamos ni quejas, sin medirnos con las demás, sin expectativas de recompensa.

Implicarnos y complicarnos en el trabajo doméstico, en servicios sencillos y cotidianos con gusto y alegría de aprovechar todo lo que nos asemeje a Jesús que supo estar entre nosotros como el que sirve. Implicarnos y disponernos para el trabajo apostólico con lo mejor de nosotras mismas, pues dar a conocer a Jesús, por más que pueda ser un trabajo es ante todo un honor. No puede haber entre nosotras personas que no se dispongan al trabajo intenso y gratuito.

Cuando nos habla del alma de nuestro trabajo M. Fundadora nos dice: “No hay duda que el trabajo de la Obrera ha de ser un trabajo intenso. El alma que llega a penetrarse de lo que Jesucristo ha hecho por las almas, no puede menos que desbordarse en celo por la salvación de esas almas. Mas ese trabajo intenso ha de estar resguardado por una intensa vida interior que es vida de piedad, de recogimiento y de sacrificio”

Procuraremos con nuestro trabajo contribuir al bien común y al bien de los demás. El servicio es la expresión de nuestra consagración, es el medio privilegiado de nuestra donación, ante él todas somos iguales, todas estamos equiparadas. No podemos sentirnos más o con derechos diferentes porque nuestro trabajo sea remunerado o nuestro servicio sea más visible.

Cuestiones para la reflexión personal:

\* Subrayo aquello que más me ha llamado la atención, que me ha llegado más.

\* ¿Me siento responsable del trabajo que realiza la comunidad o sólo de la parcela que me ha sido encomendada?

\* El trabajo también nos asemeja a Jesús: ¿cómo me veo en este aspecto, cerca o lejos de parecerme a Él?

\* ¿Me implico en el trabajo o dejo pasar y que sean las demás hermanas las que “carguen” con la mayor parte del trabajo?

\* ¿Me escudo en que “yo no sé” para no realizar algunos trabajos encomendados o que se llevan a cabo en la comunidad?

\* ¿Estoy dispuesta con generosidad al trabajo intenso y gratuito o, si el trabajo no reporta nada a mi realización personal, lo esquivo?

EL TRABAJO COMO PARTICIPACION EN LA OBRA DEL CREADOR

El hombre, creado a imagen de Dios, mediante su trabajo participa en la obra del Creador, y según la medida de sus propias posibilidades, en cierto sentido, continúa desarrollándola y la completa, avanzando cada vez más en el descubrimiento de los recursos y de los valores encerrados en todo lo creado.

El hombre, trabajando, debe imitar a Dios, su Creador, porque lleva consigo –él solo- el elemento singular de la semejanza con Él. El hombre tiene que imitar a Dios tanto trabajando como descansando, dado que Dios mismo ha querido presentarle la propia obra creadora bajo la forma del trabajo y del reposo. Por lo tanto, el trabajo humano no sólo exige el descanso cada ‘siete días’, sino que además no puede consistir en el mero ejercicio de las fuerzas humanas en una acción exterior; debe dejar un espacio interior, donde el hombre, convirtiéndose cada vez más en lo que por voluntad divina tiene que ser, se va preparando a aquel ‘descanso’ que el Señor reserva a sus siervos y amigos

La conciencia de que el trabajo humano es una participación en la obra de Dios, debe llegar incluso a ‘los quehaceres más ordinarios. Porque los hombres y mujeres que, mientras procuran el sustento para sí y su familia, realizan su trabajo de forma que resulte provechoso y en servicio de la sociedad, con razón pueden pensar que con su trabajo desarrollan la obra del Creador, sirven al bien de sus hermanos y contribuyen de modo personal a que se cumplan los designios de Dios en la historia’.

Cuestiones para la reflexión personal:

\* Subrayo aquello que más me ha llamado la atención, que me ha llegado más.

\* ¿Soy consciente de que el trabajo humano es una participación en la obra de Dios? ¿A qué me compromete esta afirmación?

CRISTO, EL HOMBRE DEL TRABAJO

Aunque en sus palabras no encontremos un preciso mandato de trabajar —más bien, una vez, la prohibición de una excesiva preocupación por el trabajo y la existencia—no obstante, al mismo tiempo, la argumentación de la vida de Cristo es inequívoca: pertenece al *“mundo del trabajo”*, tiene reconocimiento y respeto por el trabajo humano; se puede decir incluso más: él *mira con amor el trabajo,* sus diversas manifestaciones, viendo en cada una de ellas un aspecto particular de la semejanza del hombre con Dios, Creador y Padre.

Jesucristo en sus parábolas sobreel Reino de Dios se refiere constantemente al trabajo humano: Presenta el apostolado a semejanza del trabajo manual de los segadores o de los pescadores, pone de relieve el trabajo del hombre.

Esta enseñanza de Cristo acerca del trabajo, basada en el ejemplo de su propia vida durante los años de Nazaret, encuentra un eco particularmente vivo en las enseñanzas del Apóstol Pablo*.* Este se gloriaba de trabajar en su oficio (probablemente fabricaba tiendas), y gracias a esto podía también, como apóstol, ganarse por sí mismo el pan.*“Con afán y con fatiga trabajamos día y noche para no ser gravosos a ninguno de vosotros**”.* De aquí derivan sus instrucciones sobre el tema del trabajo, que tienen carácter de exhortación y mandato*: “A éstos... recomendamos y exhortamos en el Señor Jesucristo que, trabajando sosegadamente, coman su pan”*, así escribe a los Tesalonicenses. En efecto, constatando que *“algunos viven entre vosotros desordenadamente, sin hacer nada”*, el Apóstol también en el mismo contexto no vacilará en decir: *“El que no quiere trabajar no coma”*,

Las enseñanzas del Apóstol de las Gentes tienen, como se ve, una importancia capital para la moral y la espiritualidad del trabajo humano. Son un importante complemento a este grande, aunque discreto, evangelio del trabajo, que encontramos en la vida de Cristo y en sus parábolas, en lo que Jesús *“hizo y enseñó”*

Cuestiones para la reflexión personal:

\* Subrayo aquello que más me ha llamado la atención, que me ha llegado más.

\* ¿Cómo interpelan mi vida las palabras de S. Pablo y el ejemplo de Jesús en su vida de Nazaret?

EL TRABAJO HUMANO A LA LUZ DE LA CRUZ Y RESURRECCION DE CRISTO

Existe otro aspecto del trabajo humano, una dimensión suya esencial, en la que la espiritualidad fundada sobre el Evangelio penetra profundamente. Todo *trabajo —*tanto manual como intelectual— está unido inevitablemente a la *fatiga.*

El sudor y la fatiga, que el trabajo necesariamente lleva en la condición actual de la humanidad, ofrecen al cristiano y a cada hombre, que ha sido llamado a seguir a Cristo, la posibilidad de participar en el amor a la obra que Cristo ha venido a realizar. Esta obra de salvación se ha realizado a través del sufrimiento y de la muerte de cruz. Soportando la fatiga del trabajo en unión con Cristo crucificado por nosotros, el hombre colabora en cierto modo con el Hijo de Dios en la redención de la humanidad. Se muestra verdadero discípulo de Jesús llevando a su vez la cruz de cada día en la actividad que ha sido llamado a realizar.

En el trabajo humano el cristiano descubre una pequeña parte de la cruz de Cristo y la acepta con el mismo espíritu de redención, con el cual Cristo ha aceptado su cruz por nosotros. En el trabajo, merced a la luz que penetra dentro de nosotros por la resurrección de Cristo, encontramos siempre un *tenue resplandor* de la vida nueva, del *nuevo bien,* casi como un anuncio de los *“nuevos cielos y otra tierra nueva”*, los cuales precisamente mediante la fatiga del trabajo son participados por el hombre y por el mundo. A través del cansancio y jamás sin él. Esto confirma, por una parte, lo indispensable de la cruz en la espiritualidad del trabajo humano; pero, por otra parte, se descubre en esta cruz y fatiga, un bien nuevo que comienza con el mismo trabajo: con el trabajo entendido en profundidad y bajo todos sus aspectos, y jamás sin él.

El cristiano que está en actitud de escucha de la palabra del Dios vivo, uniendo el trabajo a la oración, sepa qué puesto ocupa su trabajo no sólo en el *progreso terreno,* sino también en el *desarrollo del Reino de Dios,* al que todos somos llamados con la fuerza del Espíritu Santo y con la palabra del Evangelio.

Cuestiones para la reflexión personal:

\* Subrayo aquello que más me ha llamado la atención, que me ha llegado más.

\* ¿Me siento colaboradora de Dios en la redención de la humanidad a través de mi trabajo?

CONCLUSION

Has hecho un viaje, has hecho un recorrido por tu interioridad. Dios quiera que te lleve a ver con más claridad tu vida, y esa LUZ te llene de la alegría que te dé la fuerza para seguirle con los otros, y sigas haciendo realidad el sueño que Él tiene sobre ti.

A.M.D.G